

Pregón en Figueruela

Día de la comarca 15.07.2023

Martín Carbajo-Núñez

Exmas. Autoridades, señoras, señores, amigos todos de Aliste, Tábara y Alba. Muchas gracias por vuestra invitación a participar en este día de la Comarca. Es para mí un gran honor poder dirigiros estas palabras en el lugar donde nací y que sigue siendo mi casa.

En este día de la comarca de Aliste, Tábara y Alba celebramos nuestras raíces culturales y todo aquello que nos une. Es un día de la hermandad y de la convivencia en que nos sentimos orgullosos de nuestra tradición, de lo que somos y de lo que queremos ser.

Esta es ya la 32 edición de este evento festivo: El primero fue en Fornillos, el año 1989 y después en Ferrerueta (1990), Manzanal del Barco (1991), Muelas del Pan (1992 y 1998), Trabazos (1993, 2002 y 2012), Ceadea (1994), Videmala (1995), Samir (1996 y 2006), Rabanales (1997 y 2015), Pino (1999 y 2010), Viñas (2000 y 2018), Sejas (2001), Nuez (2003 y 2011), La Torre (2004), Ferreras de Abajo (2005), Carbajales (2008), Mahíde (2009), Alcañices (2013), Fonfría (2014), San Mamed (2016), Domez (2017), Muga (2019), Tábara (2022)... Y por fin en Figueruela. ¡Ya era hora! Como se suele decir, nunca es tarde si la dicha es buena.

La celebración del año pasado en Tábara fue un canto a la vida después de la pandemia que a todos nos asustó y nos mantuvo medio encerrados en nuestras casas. Este año parece que ese virus nos ha dejado ya en paz, pero hemos tenido incendios devastadores que el verano pasado pusieron en peligro nuestras casas y destruyeron más de 65.000 hectáreas. Un desastre enorme. Hoy todos juntos pedimos para que esto no vuelva a ocurrir y para que se pongan en marcha las necesarias medidas preventivas. Sí, celebremos nuevamente la vida; hagamos que no se extinga.

En la bellísima procesión de las ofrendas que habéis bailado en la misa se podría haber añadido un poco de ceniza de esos fuegos, para

hacer presente el grito de nuestra tierra, hecha polvo, ceniza, por nuestros abusos y por el consumismo. Podríamos así pedir que Dios nos conceda ser cuidadores en vez de generadores de desiertos.

Los que normalmente vivimos lejos del pueblo tenemos que agradecer a todos los que permanecéis aquí, cuidándolo y haciendo posible que en verano podamos volver a disfrutar de nuestra casa. GRACIAS. Hoy damos gracias a Dios por vosotros y os damos un fuerte aplauso.

El Papa Francisco dice que “cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona” (*Fratelli Tutti* [FT] 182).

¡Qué bonitas palabras! Para ser plenamente personas necesitamos pertenecer a un pueblo y, al mismo tiempo, un pueblo no es tal si no respeta a cada uno de sus miembros. Quien renuncia a las propias raíces, pierde su identidad y no puede establecer relaciones normales con los demás.

Esto lo he experimentado en mis viajes. He conocido gente que se avergüenza de su procedencia, se corta el pelo para que los demás no identifiquen de donde viene y nunca te habla en su lengua nativa. Al mismo tiempo, he conocido el extremo contrario: aquellos que se encierran en sus tradiciones y no quieren saber nada del nuevo país en que viven. Son dos extremos muy peligrosos, pues crean tensiones y no nos dejan crecer.

Nosotros estamos hoy aquí porque sabemos quiénes somos, porque apreciamos nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestra tierra. Cuando viajamos por el mundo nos enriquecemos con otras culturas, pero en el fondo la nuestra sigue siendo esta de aquí, la de nuestro pueblo.

El Papa sigue diciendo: “No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura” (*FT* 143).

¡Qué verdad! Para poder entrar en relación serena con los demás, necesitamos una base personal firme, necesitamos raíces, necesitamos apreciar nuestro pueblo con su cultura. Esto nos lo dicen también los expertos en comunicación social y también nos los muestra San

Francisco de Asís, mi santo preferido. Nos cuentan sus biógrafos que se pasó una noche entera en oración repitiendo: “Quién eres tú, Señor Dios mío y quién soy yo”

Si no sé quien soy, no puedo saber quién es el otro. Todo será ficticio, pantalla.

El papa continúa diciendo que necesitamos “una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante” (FT 8).

Para eso estamos aquí, para sentirnos parte de esta gran comunidad y para ayudarnos unos a otros a mirar con confianza al futuro. Quien no tiene pasado, tampoco tiene futuro y se sentirá estrujado en el presente. Por eso el Papa insiste en la importancia de los ancianos, “que tienen la sabiduría del pueblo” y también de los niños, que nos ayudan a mirar hacia adelante.

Seguramente conocéis mejor que yo nuestras tradiciones y nuestro pasado. Tenemos una gran riqueza natural, una gran historia, además de magníficas tradiciones culturales y religiosas.

Estamos llamados a preservar y potenciar la gran riqueza natural que nos rodea. Nuestra sierra de la culebra está reconocida como espacio natural protegido, “Lugar de Importancia Comunitaria” (LIC, 1998) y reserva regional de caza. Sabemos que los castaños y robles formaban aquí extensos bosques en el siglo XVIII. Junto a ellos, tenemos el alcornoque y otras muchas especies mediterráneas. Convive con nosotros también una rica fauna, con corzos, ciervos, jabalíes, lobos.

Estamos también orgullosos de nuestra historia. Nuestros antepasados estaban ya aquí en la más remota antigüedad y aún conservamos algunos restos de su arte rupestre. En la época romana, por aquí pasaba la vía XVII, que unía Astorga y Braga. Estos dos pueblos de Figueruela, solían denominarse “Figueirolas” en la Edad media y de ellos hay testimonios escritos ya del siglo XI.

Nuestra tradición cultural es también muy rica. Hace años me sorprendió encontrar en una biblioteca de Chicago un libro con muchas fotografías de esta zona, en el que aparecían fotos del Carocho, la Obisparra y también de procesiones, ceremonias. Me hizo recordar el miedo que pasaba de niño cuando nos sorprendía el Carocho con sus

cencerros y teníamos que correr para que no nos pegara con la pelota de trapo.

Me gustaría estudiar algún día el significado ritual de esas tradiciones, que los antropólogos suelen relacionar con el solsticio de invierno. Seguramente enlazan con lo que los romanos llamaban “*Kalendae Januariae*”, que de alguna manera representaban la naturaleza invernal que necesitaba despertar y recobrar el orden y la vida. Pienso que también el Tizón del 1 noviembre, podría ser una especie de rito de renovación. En fin, tanta riqueza que tenemos y que aún nos queda por descubrir.

Tenemos también una rica tradición religiosa. No conozco ningún otro pueblo que haya tenido en tiempos recientes tantos frailes y monjas en relación con el número de sus habitantes. Muchos de esos religiosos han sido misioneros en lugares alejados. Pero esto no es una novedad para esta zona. A finales del s. IX el monasterio de San Salvador de Tábara, fundado por San Froilán y San Atilano, llegó a tener más de seiscientos monjes, seguramente uno de los más grandes. En él se hicieron algunos de los códices miniados más hermosos de la Edad Media. Parece que fue destruido por Almanzor, un siglo después.

Entre los siglos XIII-XVI, Figueruela dependía del monasterio cisterciense de Moreruela, que en sus escritos la identifica como “Ficarola”.

Nuestra riqueza histórica, religiosa y cultural es grande y forma nuestra identidad. Tenemos que estar orgullosos de ello. Al mismo tiempo, sabemos que nos faltan muchas cosas y nos da tristeza ver que se ha ido despoblando y que muchas zonas están sin cultivar. Somos parte de la España vaciada, pero no por culpa nuestra. Son muchas las circunstancias que nos han llevado a esto. Pero esta es nuestra tierra, aquí están nuestras raíces. ¡Amémosla!

Conocisteis a mi madre Ascensión. Los últimos años estaba muy enferma de artrosis reumatoide, algo deformada, pero era mi madre. Nunca dejé de ver en ella esa belleza personal que no quitan las arrugas ni oscurecen las canas.

Retorno a las palabras del Papa, que dice: “No hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo que no hay apertura entre

pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales” (*FT* 143).

Y añade: “Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales” (*FT* 158). Hoy nos hemos juntado para celebrarlo. ¡Hagamos fiesta! ¡Celebrémoslo!

Martín Carbajo Núñez

—